

ODETTE MAGNET

El miércoles 24, en el Centro de Extensión de la Universidad Católica, Jorge Arrate Mac Niven (50), abogado, economista, presidente del Partido Socialista, dos hijos, casado "de hecho" con la sacerdotisa Soledad Larenas, rompió el secreto. De una vez y para siempre. Ante más de un centenar de oyentes su "lana", su libro "Los regresos de Azul" (Ediciones Omnilibro), su primera novela. A la espera de la crítica, su decisión ya es parte de los comentarios literarios salvajes de la temprana noche.

Arrate vende. El se ríe, a modo de disculpa, dice que él es un novelista aficionado, que su pasión es la política, pero... admite que "es evidente que la conjunción de las dos cosas genera curiosidad, que se constituye en un privilegio, del cual no disfrutan, desgraciadamente, nuestros novelistas chilenos".

En noviembre próximo dejará la presidencia del PS. El seguirá activo en la política como vicepresidente del partido, ¿Y en la novela? "No sé, en realidad". Habrá que esperar que el libro se lea. A diferencia de otros, confiesa que la crítica le importa porque "no soy escritor, soy político".

—Cuando uno lee la advertencia, al comienzo del libro, de que este "no recoge ningún episodio real ni sus personajes pretenden ser retratos de nadie en particular", se despierta la sospecha...

—Se ríe. Esta es una novela simbólica. Además es justo, por la posición política que tengo dejar claramente establecido que esto es una ficción, una fantasmagoría. No está destinada a atacar o herir a nadie. Yo escribí la novela. Es suficiente. No voy a escribir un manual sobre cómo leerla o interpretarla. Esa es tarea del lector.

—Siempre se dice que toda primera novela tiene elementos autobiográficos. Usted cayó en la tentación?

—Yo tenía conciencia de esa tendencia y traté de evitártala. Hay parte de mí ahí porque las experiencias narradas son parte de mi generación, de los años 50. Una generación que creció, en América Latina, con una conciencia muy grande de lo que es el abuso del poder, de lo que es el autoritarismo. Pero mis personajes son todos inventados.



Jorge Arrate, presidente del PS y escritor

El secreto azul de un político

Recién esta semana, reveló su afición cultivada en el exilio y lanzó su primera novela, "Los regresos de Azul". Aspira, dice,

a que su obra pueda ser leída "en un carro de ferrocarril de tercera".

Ninguno es el prototipo de nadie que yo conozca. Tampoco el dictador.

—En su introducción explica que se decidió a publicar su novela porque es enemigo de los secretos. ¿Cuánto tiempo te llevó escribirla?

—Yo volví de mi exilio el 29 de agosto de 1987. Años, a mediados del '86, pasé por un período bastante dramático, porque me fui quedando solo. A mis amigos los empeñé para autorizar a regresar a Chile y fueron volviendo. Trabajaba en Holanda, en el Instituto para el Nuevo Chile, en Rotterdam. Trabajaba en Rotterdam. Trabajaba en un edificio immense, de la pregunta Escorial, estacion, pero también me expuse a quedarse.

—¿Por qué no el ensayo, un terreno conocido?

—Yo publicé cuatro ensayos, pero el género no me permite expresar ciertas dimensiones de lo que sé o no quiero expresar. En realidad, lo hice como una terapia personal. Me costó mucho hacerlo.

—¿Se acuerda las soluciones?

—En cierto sentido. Porque tuve que estar muy acompañado por mis personajes y a involucrarme mucho en la novela. Yo siempre he tenido una pervivencia fuerte a la política porque no quería aburrirme.

Pero debí decir que la experiencia de escribir este libro fue tanto o más absorbente que la literatura. Me necesité mucho en la trama, en los personajes. Cambiada, an-

dada en tira o en boc, pensando en la novela.

—Qué es el cuento del cuento...

—Así es. La novela está hecha de una manera que yo me curo mucho. Técnicamente está hecha con dos barreras, lo que me obligó a superar ciertas dificultades para escribirla. Pero yo busqué progresar y así quedó bastante bien.

—¿Un mecenazgo inconsciente ante el primer intento?

—Cree que sí. Para escribirla tuve que superar ciertas angustias porque, en realidad, una novela es más que el ensayo. Y no porque uno exprese en forma explícita sus propias sensaciones o opiniones. Las novelas son mentiras.

—¿Le costó asentir?

—Hay cosas que me resultaron muy frías. El armazón me costó, y también muchas cosas con el tiempo. En el último momento de la novela relajé el lenguaje. Ahí nació el cuento del abuso del lenguaje que se hace en la política. En el discurso uno adquiere, exagera, veces. Maldita, que es una muestra de pedagogía política. En cambio, en la novela uno se enfrenta a un problema casi a la inversa. Y nadie te escucha.

—Sirvió para algo dirigente político para el libro?

—Para la novela, todo lo que uno vive sirve. Las mentiras no se pueden construir si uno no tuviera vivencias, lecturas, experiencias, memoria. Todo esto adquiere su mayor sig-

nificado en la ficción. Una de las cosas maravillosas de ella es que tú puedes hacer lo que quieras con los personajes. De repente, les cambias el color del pelo, los ojos, el nombre. Yo le fui que cambiar el nombre al perro del libro. Era un nombre rebuscado, raro, pero resultó después que así se llama una persona de quien yo me hice amigo más adelante en Chile.

—¿Cómo se llamaba el perro?

—(Carcajadas) No puedo decirlo, porque se reconoce al tío...

—Y para escribir, se ponía y sacaba la camisa del escritor y la de presidente del PS?

—El primer semestre de este año lo robé tiempo como loco al partido. Debo confesarlo. Me senté horas frente a mi computador a reescribir, revisar mis textos. No sé bien cómo lo hice en medio de una lluvia de llamadas en que me preguntaban una cantidad de cosas que no tenían nada que ver con Azul ni con la novela. Pero lo logré, aunque eso también tuvo un costo para la novela.

—¿O para el partido?

—No sé... A lo mejor, el partido se benefició...

—Con qué contentaría sobre su novela se sentiría satisfecho?

—Para escribirla, me puse a leer textos soñecos de la novela. Leí, por ejemplo, un ensayo fantástico de Almey. Me lo mandó mi padre desde Chile, porque yo mandaba pedir cosas. Y en alguna parte lei que una novela tenía que tener como característica que se pudiera leer en un carro de ferrocarriles de tercera. A mí me gustaría eso, y que la gente se enterara.

—Bueno, aplicando usted, porque leé acerca de la novela para poder escribirla...

—Ah, es que eso es parte de mis devociónes literarias. Los libros son una fuente de conocimiento muy importante. Pero a estas alturas de mi vida creo que nada se aprende en los libros, aunque ayudan.

—Habrá sido posible esta novela sin su exilio?

—Ciero que no. En realidad, mi novela es un producto de un abuso que se tiene exiliada. La crisis, la vivencia desde adentro, seguramente es distinta.

—Por qué en su libro el abuso se advierte tan desesperado y hay un diligenciamiento y solitario, a la vez, con la lata...

—Así es. Eso tiene que

El secreto azul de un político [entrevista] [artículo] : Odette Magnet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arrate, Jorge, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El secreto azul de un político [entrevista] [artículo] : Odette Magnet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa